



**Voces de  
Insight  
Dorothy**

**INSIGHT EXCHANGE**

Artista © Louise Whelan

QUERIDA / O LECTOR / A,

**Las Voces de la Insight** son descripciones desidentificadas de personas con experiencia vivida de de violencia interpersonal, familiar, sexualizada y otras adversidades. Se han desarrollado mediante el proceso de entrevistas de Insight Exchange, que ha sido diseñado para afirmar la agencia, sostener la dignidad y apoyar la seguridad.

Las reflexiones revelan las formas en que la persona se ha resistido y ha respondido a la violencia ejercida contra ella. Las descripciones revelan parte del contexto en el que se ha producido la violencia, cómo han respondido otras personas, servicios y sistemas, y cómo estas respuestas han sido útiles, inútiles o perjudiciales.

**Nuestro agradecimiento a cada persona que ha compartido sus reflexiones en beneficio de muchas y muchos.**

Reconocemos que, a pesar de nuestros mejores esfuerzos por escuchar las experiencias vividas de violencia y abuso, nunca podremos comprender plenamente todo lo que las experiencias de una persona significan para ella ahora o a lo largo de su vida. Entendemos que las experiencias vividas, pasadas y presentes, nunca podrán plenamente representarse en el lenguaje ni en ninguna otra forma.

GRACIAS.

Espero que al compartir mi historia, ayude a que el camino que alguien más está recorriendo sea un poco más fácil. No me gustaría que nadie tuviera que recorrer el camino que yo he recorrido en los últimos diez años. Espero que crezcamos como comunidad y que no sigamos repitiendo estos patrones de violencia una y otra vez. No siento que yo encaje en la idea normal de la violencia doméstica.

Nos conocimos en Australia cuando él tenía un contrato de seis meses con una entidad gubernamental de alta seguridad. Era un buen tipo. Era encantador, ingenioso, divertido, amable y dulce. He aprendido que los hombres simpáticos son lo que nos enseñan a buscar, pero son problemáticos. En realidad, son los hombres buenos a quienes deberíamos buscar para salir.

Mis experiencias no fueron como solemos pensar la violencia, la versión de los años 70-80 en la que alguien llega a casa borracho, le pega a su mujer, le deja la cara magullada y al día siguiente está arrepentido. Los “problemas de salud mental” del perpetrador enmascaraban sus abusos, los hacían borrosos y confusos para mí. Sus “problemas de salud mental” también han hecho que me resulte increíblemente difícil obtener ayuda y ser escuchada. Él decía tener “ansiedad”, “depresión” y “trastorno de estrés postraumático”. Se presentaba tan bien ante las demás personas, pero era un narcisista y un psicópata con tendencias violentas que más tarde fingió un trastorno violento del sueño. He tenido que informarme realmente a fondo para poder defenderme.

Lo frustrante es que sigo descubriendo que las personas a las que defiendo no tienen el mismo nivel de educación y comprensión que yo sobre la violencia doméstica por parte de un perpetrador con estos problemas específicos de salud mental. Un punto de inflexión para mí fue cuando una trabajadora en violencia familiar me explicó que “algunos hombres son alcohólicos. Algunos hombres les pegan a sus mujeres. Algunos alcohólicos les pegan a sus mujeres. Pero no todos lo hacen”. Por mucho tiempo me quedé porque no quería dejar a alguien que estaba enfermo. Casi me cuesta la vida y la de mis hijos e hija.

Me mudé de Australia para estar con él en Canadá. Llevábamos 6 meses casados y yo estaba embarazada de unas 10 semanas de gemelos. Por aquel entonces, me llevó a la fiesta de un amigo suyo en Montreal. Él no tenía muchos amigos, pero tenía estos amigos de sus primeros años en la universidad, así que los conocía desde hacía unos 20 años. Sabía que se me notaba el embarazo, pero los dos estábamos muy contentos de estar embarazados. Me puse a su lado en la fiesta, las personas se acercaban y me decían “Hola”. La gente me miraba con curiosidad, así que me presenté: “Hola, soy Dorothy”, y él dijo: “Es de Australia”. Las dos primeras veces que lo dije, pensé que estaba muy emocionado porque yo era australiana, o que se estaba adelantando al hecho de que iban a notar mi acento. Luego me di cuenta de que, literalmente, me estaba presentando a sus amigos más antiguos como “Esta es Dorothy, es de Australia”. Me hacía parecer como una turista o alguien que conoció en un viaje de mochileros. Así que lo aparté y le dije: “Oye, no creo que lo estés haciendo intencionalmente, pero la gente quiere saber quién soy, no sólo cómo me llamo.

Tienen curiosidad porque estoy aquí contigo y me presentas como 'Dorothy de Australia'. Otra forma de presentarme sería: 'Hola, esta es Dorothy. Es mi esposa. Estamos muy emocionados porque estamos a punto de tener un bebé'. Me dijo: "No puedo hacer eso". Empecé a enojarme un poco: "¿Por qué no puedes?". Me dijo, "no van a entender porqué me casé contigo". Y yo le dije: "Creo que si lo van a entender. Parecen gente inteligente. Creo que entienden cómo funciona el matrimonio" y me reí. Y él dijo: "No, no lo van a aceptar. Conozco a estas personas de toda la vida". Yo estaba muy confundida. Luego dijo: "Nunca me han visto con una persona gorda. Sólo me han visto con rubias muy guapas. No lo entenderán". Le dije: "No estoy gorda, estoy embarazada". Me contestó: "Bueno, estás gorda en comparación con todas mis parejas anteriores y eres demasiado alta". Así que le dije: "Muy bien, soy demasiado alta y demasiado gorda para ser tu esposa embarazada y estar con esta gente en una fiesta. Ok, ahora me voy a ir a la casa. Espero que disfrutes de la fiesta". Me quedé muy sorprendida. No podía comprender que esta persona que me súper adoraba, a la que yo absolutamente adoraba, me hubiera dicho eso. Todavía me resulta muy difícil que pensara que era algo razonable, pero así es como funciona el narcisismo. Todo forma parte del abuso.

Muy rápido se empezó a hacer una bola de nieve. Yo ya había pagado mucho dinero por el visado canadiense y había dejado mi casa en Australia. Cada día estaba más avanzado el embarazo. Por muchas razones, no era posible volver a casa en ese momento. Así que estaba en un país extranjero, embarazada, y mi adorado marido acababa de decirme las cosas más horribles en una fiesta. En aquel momento, pensé que mi

marido era un poco idiota. Creo que culpaba más a sus amistades que a él. Pensaba: “pues, esa gente no me acepta y por eso él hizo lo que hizo”. En lugar de ver que él estaba eligiendo hacer eso y que ellos no tenían ningún problema conmigo.

Al principio, una de las primeras cosas que noté fue que tenía una actitud muy particular de que yo caminara por la banqueta o subiera escaleras, hasta el punto en que me era muy molesto. Mientras caminábamos, me decía: “¡Cuidado!, ahí hay una grieta. Ten cuidado. Aquí hay desnivel. Ten cuidado. ¡Uy! aquí hay plantas”. Yo le respondía: “Sí, ya he caminado por un calle antes. Por favor, deja de hacer eso. Es molesto”. Siempre insistía en caminar por el borde de la banqueta. Se adelantaba para ver si había agua o un charco. Yo le decía “¿puedes parar? Puede ser caballeroso, pero es molesto. Yo me encargo”. Él me decía: “eres muy valiosa para mí. Odiaría que tuvieras un accidente mientras caminas”. Nunca dejé de hacerlo. Así que aprendí a aceptar que iba a seguir haciéndolo. Pensaba que tenía buenas intenciones. Pero ahora, no creo que fuera bien intencionado, creo que se trataba de control. Que yo me opusiera no cambió su comportamiento.

Consiguió otro proyecto con el grupo de alta seguridad con el que trabajaba, así que nos mudamos a Melbourne. Cuando nos mudamos teníamos a mi hija Alice, de 13 años, de un matrimonio anterior, y habíamos dado la bienvenida a dos gemelos, James y Joshua. La vida familiar era ajetreada; se suponía que mudarnos de regreso nos haría la vida más fácil.

“

Si decía “tienes que hacer...”, “tendrás que...”, “tus hijos necesitan...”. Entonces casi siempre se pondría extremadamente violento esa noche.

”

Cuando ya estábamos en Melbourne, me di cuenta de que el perpetrador siempre utilizaba el pronombre “nuestro”. Resultaba casi bizarro que se refiriera a todo como “nuestro”, “nuestros hijos”, “nuestra cena”, “nuestro tiempo para ver la televisión juntos”. Cosas que deberían haber sido mías o tuyas eran “nuestras”. Yo nunca le decía “mis hijos”. Siempre tenía que ser “nuestros hijos”. Fue muy firme con eso desde el principio. Empecé a notar un patrón: si decía “tienes que hacer...”, “tendrás que...”, “tus hijos necesitan...”. Entonces casi siempre se pondría extremadamente violento esa noche. Yo siempre sabía lo que se venía. Era un cambio de verse a sí mismo como parte del grupo a estar separado del grupo. Así que yo le decía: “Muy bien, es hora de que los pequeños de papá y mamá se vayan a la cama” u “Oye, ¿quieres ir a dar las buenas noches a *nuestros* bebés?”. Parecía casi forzado. Utilizaba pronombres colectivos para ver si podía traerlo de regreso y hacerle ver que formaba parte del grupo.

No me funcionó, a menudo no parecía tener mucho impacto. Una vez que estaba en ese estado de ánimo, estaba en él. Entonces yo me iba ajustando a su estado de ánimo. No mencionaba cosas que pudieran molestarle, no mencionaba una invitación a una fiesta o que había ido al supermercado ese día o interacciones con otras personas. Su abuso físico se producía por la noche. Algunas noches me despertaba con él abusándome. Por la mañana decía que no lo había hecho, que todo el tiempo había estado dormido. Buscamos ayuda médica y fuimos a clínicas del sueño, pero nada cambiaba y él negaba haber hecho nada malo, mientras yo sufría sus abusos por la noche.

El día que lo dejé, nos habíamos ido todos de vacaciones a un complejo hotelero de la península de Mornington. Las vacaciones habían sido idea de él. Pensó que eso iba a reparar el matrimonio y a darnos tiempo para estar en familia. En el período previo a esas vacaciones, yo había hablado con un par de trabajadoras en Violencia Doméstica, que tenían claro que me encontraba en una situación peligrosa, pero que no iba a poder irme en ese momento. Habíamos desarrollado un plan de seguridad. También le había contado a mi hermana parte de lo que nos había estado haciendo. Mi hermana me suplicó que no me fuera de vacaciones, le parecía muy mala idea. Justo antes de irnos, él tuvo un ataque de nervios durante horas. Creo que él se había dado cuenta que yo le había pedido a mi hermana que viniera, pero yo había utilizado una palabra clave de nuestro plan de seguridad, por lo que no había pruebas de que se lo hubiera pedido directamente. Así que se encerró en el dormitorio, no quería salir y no paraba de gritar “tu hermana tiene que irse”. Todos sus pronombres eran “tú esto” y “tú aquello”. Al final se calmó y se cansó. Finalmente aceptó ir de vacaciones y se fue a sentar en el coche. No ayudó a hacer las maletas ni nada. Se negó a traer su teléfono y dijo: “tu teléfono es nuestro teléfono, y vamos a compartirlo”. En cuanto llegamos al hotel, todo fue cuesta abajo. No habíamos estado compartiendo la misma habitación en casa debido a su uso nocturno de la violencia. Así que, cuando entré en la suite del hotel, me di cuenta de que íbamos a compartir el mismo espacio. Eso no era nada bueno. Esa noche me fui a dormir sola porque él estaba viendo la tele. Los/as niños/as estaban todos/as en literas en la otra habitación. Me desperté en mitad de la noche y lo encontré sentado casi

donde normalmente estaría el hueco entre dos almohadas. Estaba sentado justo en medio de la cabecera de la cama, inclinado sobre mí, mirándome fijamente mientras dormía como si fuera una extraña gárgola en la cama. Lo miré y le dije: “¿Qué pasa?”. Me dijo: “Te estoy viendo dormir”. Le dije: “Mmm, preferiría que no hicieras eso. ¿Podrías no hacer eso?” Y él dijo: “Voy a verte dormir”. Le dije: “Realmente no quiero que lo hagas. ¿No estás cansado?”. Entonces intenté sentarme y me dijo, “quédate ahí”. Estaba tan encima de mí que no podía levantarme aunque lo intentaba. Le dije, “Para. Eso no puede ser cómodo”. Pensé para mis adentros: “eventualmente va a tener que moverse”. Pero no se movió. Finalmente, oí que mis pequeñitos se habían despertado y le dije: “¿quieres ir por ellos?”. Me contestó “no”. Intenté usar un tono bromista y le dije: “¿no quieres ir a ver a *nuestros* dulces bebés?”. Siguió negándose.

Conseguí salir rodando de la cama y fui a ver cómo estaban los niños. Tardé mucho en hacerlo porque sabía lo que me esperaba al volver. Cuando volví, seguía sentado en la misma posición. Le dije: “Quiero volver a la cama. ¿Sientes que ya puedes moverte? No me va a resultar cómodo volver a dormir contigo sentado así”. Finalmente dijo “está bien”, y se fue al baño. Volví a tumbarme en la cama y apenas estaba volviendo a dormirme cuando sentí que volvía a subirse a la cama y se ponía de nuevo en modo “gárgola”, mirándome fijamente. Sencillamente no se movía. Intenté dormir en el sofá. Salió y ahí también se puso como una gárgola encima de mí. Lo hizo toda la noche. Casi no dormí. Cada vez que me despertaba, estaba encima de mí. Yo estaba esperando que me estrangulara, como había hecho tantas otras veces antes.

“

Sentí que volvía a subirse a la cama y se ponía de nuevo en modo “gárgola”, mirándome fijamente. Sencillamente no se movía. Intenté dormir en el sofá. Salió y ahí también se puso como una gárgola encima de mí. Lo hizo toda la noche. Casi no dormí.

”

Al día siguiente él también estaba muy agitado porque tampoco había dormido mucho. Escondía cosas y las cambiaba de lugar en la habitación del hotel. Le costaba sentarse en la mesa para desayunar, no paraba de levantarse y agacharse, estaba un poco agresivo con los niños a la hora de vestirlos y empezó a quejarse de la ropa que estaba usando. De hecho, hacía eso cada vez que íbamos a algún lugar. Nos ponía a mis hijos, hija y a mí en fila y nos inspeccionaba a todos para asegurarse de que teníamos un aspecto apropiado para salir a la calle. Comprobaba que los bolsillos de mis pantalones estuvieran rectos. Que las agujetas de los zapatos estuvieran bien atadas, que estuviéramos bien peinados. Todo el mundo tenía que haberse lavado los dientes. Todos se habían limpiado las orejas. Todo el mundo tenía que estar lo más perfecto posible tan sólo para poder salir por la puerta. Yo no soy fan de arreglarme el pelo perfectamente peinado. Me limitaba a hacerme una cola de caballo. A menudo me hacía saber que estar casado conmigo era decepcionante porque no me arreglaba antes de salir a lugares. Me decía: “Das vergüenza”.

Así que, cuando por fin salíamos de la habitación del hotel después de que nos inspeccionara a todos, empezó a inflar unos flotadores de brazos para nuestros hijos. Eran tan sólo unos bebés. Dijo que quería que todos fuéramos a nadar al océano en la playa cercana. Yo había traído flotadores para que los niños pudieran jugar conmigo en la alberca del hotel. Le dije: “Sólo uno de nosotros sabe nadar en el mar, y eres tú, y no puedes meter a bebés pequeños en flotadores de 5 dólares en el mar, eso no va a funcionar. Alguien saldrá herido. No podemos

hacerlo”. Entonces se volvió loco. Levantó la voz y empezó a gritar y gritar, estaba realmente agitado. Agarró las llaves del coche y las del hotel. Intenté decirle: “Podemos ir a la playa, pero no es seguro meter a los bebés en el mar con flotadores porque son muy pequeños. Pero podemos ir a la alberca del hotel que tiene una alberca para bebés. ¿Qué opción prefieres?”. Era como tratar con un niño. Pero también tenía ser cuidadosa de no ser condescendiente. Así que le dije: “Estoy dispuesta a hacer lo que tú quieras. Me alegro mucho de que sean tus vacaciones. Podemos hacer lo que tu quieras. Sólo me preocupa la seguridad de nuestros hijos y quiero elegir la opción más segura”. Su estado de ánimo no mejoraba, pero finalmente cedió y dijo: “Ok, vamos a llevar los juguetes de arena e iremos a la playa”. Me sentí aliviada y agarré a los pequeños, junto con mi hija, que les estaba ayudando a salir por la puerta. Empezamos a caminar por el hotel hacia la salida y en el trayecto, pasamos por la alberca del hotel. No había nadie más en la alberca, así que le dije: “oye, la alberca parece muy bonita. Podríamos jugar aquí cuando volvamos, jugar aquí esta tarde”. Quería demostrarle que entendía que eso era importante para él, que volveríamos y lo haríamos. Entonces me dijo: “espérate, se me olvidó algo, quédense aquí” y volvió corriendo a la habitación. Nos dejó allí de pie, yo intentaba entretener a los niños. Por supuesto, volvió con los flotadores.

Pensé que eso significaba que estaba contento de jugar con nosotros en la alberca del hotel, pero él insistió: “no, vamos a la playa”. Le dije: “no, no con los flotadores, nuestros bebés se van a ahogar. No podemos hacerlo. Mira, qué tal si nos quedamos aquí, ya estamos aquí y hay una

“

“Tú vas a caminar por ahí.  
No puedes caminar con  
nosotros”.

“Tú no eres parte de esta  
familia. No puedes caminar  
con nosotros. Me llevo a  
*mis* hijos a la playa”.

”

alberca para bebés”. Luego nos dijo: “Sigan caminando y pasen por esa puerta”. Todo su tono había cambiado. Estaba realmente agresivo, y estábamos en un espacio público. Nunca había sido agresivo en un espacio público. Me di cuenta de que realmente estaba en peligro, porque él había dejado de preocuparse por cuidar su apariencia en público y por lo que las demás personas pensarán de él. Nos hizo pasar por la puerta del hotel. Así que ahora estábamos en la calle, de hecho, estábamos en el lobby del hotel con los niños marchando a la playa. La situación estaba realmente mal. Me dijo: “Tú vas a caminar por ahí. No puedes caminar con nosotros”. Le dije: “Creo que podemos caminar todos en familia”. El dijo, “tú no eres parte de esta familia. No puedes caminar con nosotros. Me llevo a *mis* hijos a la playa”. Sabía exactamente lo que significaba el cambio de pronombres. Yo no paraba de decirle: “No es seguro meter a dos bebés pequeños en el mar con flotadores”. Los niños eran tan pequeñitos.

Les dije: “Voy a ayudarles a cruzar la calle. Ok, ¿a quién quiere agarrar la mano mamá?”. Gritó: “Ponte ahí. No vas a caminar con nosotros”. Me ordenó que me alejara unos cinco o seis metros de él. Se interpuso entre los niños y yo y trató de agarrarlos y cruzar la calle. Mi hija Alice iba agarrando la mano de James y me miraba como diciendo: “¿Cruzamos la calle? ¿Me quedo con mamá?, ¿Me quedo con James?”. Alice estaba muy preocupada. Así que le dije, “está bien. Yo me encargo”.

El perpetrador seguía diciendo “¡Me das asco! No puedo creer que me haya casado contigo”. Le dije: “si los salvavidas ven bebés con flotadores

en el océano, se van a enojar, no lo van a permitir”. Él dijo: “No me voy a meter en problemas. Son *mis* hijos”. Así que seguimos caminando por la calle, de vez en cuando se paraba y me decía “párate ahí”, ellos avanzaban, y me decía que yo no podía moverme. Los niños gritaban “mami, mami”, y mi hija no sabía qué hacer. Por fin llegamos a la playa e intenté distraer a los niños jugando con la arena. Me dijo: “No les doy permiso de tocar los flotadores”. Le dije: “Los niños no lo entienden. ¿Puedo vigilarlos y así tú puedes ir a nadar?”. Pero él no aceptaba.

Mi hija Alice y yo teníamos una frase que usábamos desde que me divorcié de su padre, cuando ella se preocupaba mucho por todos los cambios. Mi ex marido Tim y yo, tuvimos un divorcio muy amistoso. Pero yo siempre le decía a Alice: “Yo me encargo de esto, mi amor”, y cada vez que yo le decía: “Yo me encargo”, ella decía: “Mamá se encarga de esto, no tengo que preocuparme”. Así que, a lo largo de este calvario desde el hotel hasta la playa, le había dicho a Alice un par de veces: “Yo me encargo, cariño, lo tengo”. Ella me miró como diciendo: “No creo que tengas nada”. Pero yo seguía tranquilizándola: “Yo me hago cargo, hijita”.

Entonces me volteé hacia él, el agresor, y le dije: “Me siento mal. Necesito ir al baño. Creo que tengo que vomitar. Tengo el estómago revuelto, creo que probablemente tengo diarrea”. Él me dijo: “Bueno, puedes cagarte en la playa. No te voy a dar la llave del hotel”. Le dije: “No, en verdad no me siento bien. Esta mañana ha sido muy estresante. Voy a necesitar ir al baño”. Nuevamente él se limitó a responder: “Te repito, me vale madres. No estás con nosotros, no importa lo que pase contigo”. Le supliqué que

me diera la llave del hotel, seguí insistiendo, me puse un poco pesada hasta que me dijo “sí, ya, lo que sea y me aventó la llave”. Fue realmente difícil, pero tuve que dejar a los dos niños y a mi hija en la playa para ejecutar un plan. Le hice una señal a Alice para que se quedara con ellos. Me di cuenta de que había un salvavidas cerca, lo que me tranquilizó, y pude ver que el perpetrador se había puesto a jugar en la arena con los niños. Pero sabía que no tardaría mucho en intentar meter a mis bebés en el océano.

Salí de la playa. Había guardado intencionalmente mi teléfono en el bolsillo justo cuando habíamos salido del hotel, así que de vuelta al hotel llamé a mi hermana y le dije: “todo está muy mal, necesito salir. Si no te he llamado en 45 minutos y estoy libre, pensando libremente, haciéndote saber que estoy a salvo, entonces sabrás que no estoy a salvo. Este es el número de nuestra habitación, necesito que llames a la Policía y los envíes o bien a la playa en la parte delantera del hotel o al número de la habitación del hotel... 45 minutos y tengo que estar fuera de aquí”. Mi hermana estaba fuera de sí. Le expliqué que sabía que si volvíamos todos a la habitación del hotel, me iba a matar. Su distancia, su lenguaje... eran demasiado hoy. Me iba a matar. Había estado tan cerca de hacerlo antes. Sabía lo que me esperaba. Mi hermana me suplicó “no entres en la habitación del hotel”. Le dije: “Voy a intentar agarrar algunas cosas”. Volví a la habitación del hotel, agarré la llave del coche que estaba escondida y algunas cosas de mi hija. También pensé: “no puedo llevar las cosas de los niños pequeños, se va a dar cuenta”. También me di cuenta de que no podía agarrar ninguna de mis cosas porque también se daría cuenta. Mi hija tenía su teléfono y otras cosas,

“

“Todo está muy mal, necesito salir. Si no te he llamado en 45 minutos y estoy libre, pensando libremente, haciéndote saber que estoy a salvo, entonces sabrás que no estoy a salvo. Necesito que llames a la Policía.”

”

las llevé al coche y las escondí debajo de los asientos. Tuve que comprobar que el coche funcionaba bien porque anteriormente el perpetrador lo había dañado intencionalmente para castigarme por usarlo.

Así que sabía que tenía que comprobar el coche para asegurarme de que no le había hecho nada. Puse la llave de repuesto delante, justo debajo del asiento, donde podría alcanzarla siempre y cuando pudiera entrar en el coche. Pensé que a lo mejor iba a necesitar encerrarme dentro del coche. Después de comprobar el coche, volví a la playa. Esperando que mis hijos e hija estuvieran bien. Alice vino corriendo hacia mí y me dijo: “No está bien, mamá, no está nada bien. Creo que te va a hacer daño”. Le dije a Alice: “Yo me encargo. Pero sea lo que sea que te pida que hagas durante el próximo ratito, necesito que no tengas 13 años. ¿De acuerdo? Yo me hago cargo, pero tienes que hacer lo que te diga, aunque no te parezca una buena idea en ese momento. Necesito que hagas lo que yo te diga”. Alice sabía que todos estábamos en verdadero peligro. Estaba asustada. Así que me preguntó, “¿Te haces cargo?” Le repetí: “¡Yo me hago cargo, mi amor! Haz lo que te digo aunque sea ridículo. ¿Puedes poner cara de decepción mientras vuelves?”. Alice aceptó y se acercó al perpetrador con cara de decepción. Yo también me acerqué al perpetrador y le dije: “Lo siento mucho. Me he porté muy mal esta mañana. Creo que es porque no sé nadar. Y las cosas del agua me ponen muy ansiosa. Creo que mi comportamiento de esta mañana se debe a la ansiedad y lo siento mucho”. Él me dijo: “¿Lo sientes?, ¿realmente te arrepientes de lo que hiciste?”. Le dije, “sí, lo siento. Me siento mejor ahora que fui al baño y me calmé. Creo que estaba muy ansiosa, tenía ansiedad en la panza”

y así, lo achacaba estratégicamente a la ansiedad. Me dijo: “bueno, y ¿de qué te arrepientes?”. Y le contesté: “Lo siento mucho por todo. Perdón por como te hablé. Y lo siento mucho por mi manera de abordar las cosas y siento mucho no haber confiado en que ya sabes todo lo que necesitabas saber. Eres muy capaz y tus decisiones para nuestra familia son las mejores”. Él respondió: “Sí, lo son. Soy la cabeza de esta familia”. Le dije: “Sí, y creo que hay una razón para ello, ¿cierto? Porque me pongo muy ansiosa y entonces me comporto así, lo siento mucho”. Me dijo: “Ok, pues tu hija también tiene que pedirme perdón”. Le dije: “¿En serio?, ¿Qué hizo para decepcionarte?, ¿Qué ha hecho?” Me dijo: “No confió en mí. No me tomó en serio. Me trató jodidamente mal”. Le dije: “ok, ¿quieres que tenga esa conversación con ella?”. Me dijo: “sí, haz que me pida perdón”. Me reí como diciendo, esto puede ser difícil de hacer. Me acerqué a Alice, yo estaba de espaldas al perpetrador para poder hacerle caras a mi hija. Le dije a Alice, “tu comportamiento hoy ha sido realmente decepcionante”, mientras mi expresión facial le decía “no, no, no lo ha sido”. Por un momento Alice me miró realmente horrorizada. Entonces, le guiñé un ojo. Y entonces ella se ablandó un poco e inmediatamente volvió a estar horrorizada y aún recuerdo que pensé: “Dios, ¿la habrá visto el perpetrador?, ¿Notó el sutil cambio, ese hundimiento en su cara?”.

Continué diciéndole a Alice: “Tu comportamiento hoy no ha sido apropiado. Mi comportamiento tampoco lo fue. He tenido que disculparme”. La cara de mi hija empezó a cambiar, como “¡¿qué?!” Así que le dije: “escucha, yo me encargo, pero tienes que ir allí y

disculparte”. Alice dijo, “Sí, ay, sí”. El perpetrador estaba allí de pie, tan satisfecho con la disculpa que ella le iba a dar. Alice se acercó a él y le dijo: “Lo siento mucho. Me doy cuenta de que mamá ya ha sido un problema hoy y yo lo he agravado. Debería haber sido un mejor modelo a seguir, una mejor hermana mayor y, debería haberte respetado más. Lo siento mucho”. Alice no paró de decirle las tonterías que quería escuchar. Le dije: “¿Sabes qué? Creo que tenemos que intentar arreglar esto en familia. ¿Qué te parece si vuelvo a la tienda y traigo algo de comer para todos? Quiero cuidarte como te mereces”. El perpetrador dijo “Ok, de todas formas estoy harto de cuidarlos, me voy a nadar un rato”.

Entonces, le dije, “Ok, bueno, ¿puedo llevarme a nuestros hijos para ir por papas a la francesa?” Me dijo, “Sí, está bien, vete a cuidarlos un rato, no has hecho nada esta mañana”. Así que yo agarré a James y Alice a Josh. Le dije a Alice, “sígueme y haz que parezca que vamos a la tienda”. Salimos de la playa en dirección a las tiendas pero en cuanto cruzamos la carretera, volvimos directamente al hotel. Alice me suplicó: “Mamá, no creo que debamos volver al hotel. No creo que debamos volver al hotel”. Yo me limitaba a decir: “Yo me encargo”. Tuvimos que entrar en el complejo hotelero para llegar al coche. Una vez que estuvimos todos a salvo en el coche, cerré las puertas interiores. Sabía que incluso si nos seguía o algo parecido, teníamos un poco de distancia de ventaja. Salí del estacionamiento y nos alejamos, no podía parar. Alice dijo: “Nunca antes te había visto asustada, mamá”. Le repetí una y otra vez: “Yo me encargo, cariño, yo me encargo. Vamos a tener un día duro. Sólo necesito que sepas que yo me encargo. Y por eso, lo siento mucho por las llamadas que vas a escuchar ahorita”.

“

“Sígueme y haz que parezca que vamos a la tienda”.

Salimos de la playa en dirección a las tiendas pero en cuanto cruzamos la carretera, volvimos directamente al hotel.”

”

Llamé a mi hermana y le dije: “Estoy bien”. Ella dijo, “pasaron 43 minutos”. Le dije: “Lo siento mucho. Tardó mucho”. Ella dijo, “tardó mucho”. Le dije: “Te lo explicaré cuando llegue. ¿Nos vemos en la estación de policía? Voy a volver a Melbourne y nos vamos a la estación de policía, ¿nos vemos allí?”. Me dijo que si. En ese momento estábamos a una hora de camino. Le dije: “Todo el mundo está bien. Estamos en el coche, estamos bien”. Colgué y llamé a los padres del perpetrador y les dije: “Acabo de dejarlo, aún no lo sabe”. Las cosas iban a acabar mal. Creo que se él va a poner bien, pero está solo en una habitación de hotel. Voy a hacer lo que pueda, pero ahora me dirijo a la estación de policía”.

Su madre me dijo: “Está bien. Haz lo que tengas que hacer para mantenerte a salvo. Ustedes hagan lo que tengan que hacer”. Luego llamé a su hermano y le expliqué lo mismo. Su hermano dijo: “¿crees que se suicidará en la habitación?”. Le dije: “Pues esperemos que no, ¿no?”. Pero al mismo tiempo pensaba “si lo hace, lo hace”. Sentía que alguien iba a morir en esa habitación de hotel y si era él contra nosotros, que así fuera. Llamé al hotel y dije: “Tendré que devolverles la llave de nuestra habitación por correo. Es probable que mi marido venga y pida una segunda llave, ¿está bien?” Porque cuando nos registramos, intentaron darnos dos llaves, pero él insistió en tener sólo una. Así que dije, “¿está bien si le dan una segunda llave?”. Al personal de recepción le pareció bien. Les dije: “Ok. Mañana es la salida, si no se va por la mañana, no vayan a la habitación. Si no se va por la mañana, ¿podrías llamar a la policía y hacer un control de bienestar en la habitación? No vayas tú”. Fue entonces cuando la persona de recepción me preguntó: “¿Por qué?”. Y le dije:

“

“Está bien. Haz lo que tengas que hacer para mantenerte a salvo. Ustedes hagan lo que tengan que hacer”.

”

“Mis hijos/a y yo estamos a salvo, pero ahora vamos a la estación de policía. Él no es consciente, pero puede que se enoje cuando esté en la habitación y se dé cuenta de que nos hemos ido”. Ella dijo: “Ok, sí, seguro. Si no se va por la mañana, lo haré. Dejaré una nota”. Creo que la recepcionista estaba choqueada. Probablemente no esperaba esa llamada, “oye, puede que se suicide en tu habitación esta noche”. Probablemente yo no necesitaba hacer todo eso. Pero tenía en la cabeza que esto podría acabar así. Entonces llamé a Tim, el padre de Alice, porque él sabía que las cosas no estaba bien con el perpetrador, pero no sabía que tan mal estaban. Así que le dije a Tim: “Acabo de dejarlo. Estoy bien y nuestra hija está conmigo”, y Alice gritó: “Hola, papá”. Tim dijo: “Hola Al” y me dijo: “Yo me encargo, voy a la estación de policía, nos vemos allí”. Mi hija se rió porque Tim dijo: “Yo me encargo”. Y lo bromeó: “Papá, tú nunca te encargas. Mamá siempre es la que se encarga de todo”. Lo cual es bastante cierto. Tim dijo: “Sí, pero creo ahora mismo tu madre necesita que me encargue. ¿Te veo ahí?” Entonces llamé a la Policía y les dije, “Lo dejé. Voy en el coche. Llegaré en una hora. ¿Qué tengo que hacer para llegar?”.

La Policía me dijo que no volviera a mi casa, sino que fuera directamente a la comisaría. Cuando llegamos a la estación de policía, tardé unos 15 o 20 minutos en ordenar mis pensamientos. Mi hija dijo: “Mamá, todas mis cosas”. Le dije, “tus cosas están debajo del asiento del coche, cariño”. Alice lo sacó todo y estaba como, tan asombrada, le dije “Estás bien. Tienes tus cosas”.

Para entonces mi hermana y Tim ya habían llegado a la estación de policía y entramos todos

juntos. La policía llamó al servicio de violencia doméstica al que había acudido la semana anterior a las vacaciones. Les contestó Alinta, una de las trabajadoras con las que me había reunido, fue una coincidencia. Alinta dijo: “Ay, algo ha de haber salido muy mal porque la semana pasada ella no estaba en una situación en la que pudiera dejarlo. Algo muy, muy malo debió haber pasado”. La Policía me preguntó si quería ir a un refugio. Pero recuerdo que Alinta me dijo que no querría ir a un refugio, que sería un ambiente horrible. Me di cuenta de que tenía un poco de margen tiempo porque sabía que el perpetrador no tenía coche y que probablemente tendría que usar el transporte público o un taxi carísimo para llegar hasta la casa, en cualquier caso, teníamos de un par de horas. Decidí que podíamos agarrar algunas cosas de la casa porque no teníamos nada. La policía aceptó porque teníamos un poco de tiempo: “Puedes ir a casa cuando quieras, estarás bien sola”. Mi hermana se encargó de que me quedara con una de sus mejores amigas, donde el perpetrador no conocía la dirección. Dejé a mis hijos/a con ella mientras Tim y yo íbamos a la casa.

Sabía que Tim iba a ser una protección nula si el perpetrador se aparecía, pero fue muy bueno tenerlo allí conmigo. Desafortunadamente, todas las cosas que necesitaba, estaban todavía en el hotel. En vacaciones te llevas lo esencial, el cepillo, el champú, el acondicionador, el maquillaje, la bolsa y todas tus cosas. Así que no tenía nada. No tenía nada. Me quedaba muy poca ropa y zapatos. En realidad no tenía mucho de nada. Así que recogí lo que pude. Ya había puesto una maleta en casa de mi hermana con algunas prendas de los niños para que él no se diera cuenta de que faltaban. Lo más inteligente

“

“Lo más inteligente que hice fue recoger todas las cosas del perpetrador y ponerlas en una mochila cerca de la puerta principal.”

”

que hice fue recoger todas las cosas del perpetrador y ponerlas en una mochila cerca de la puerta principal. Le dejé una nota que decía: “No estoy segura de si te llevaste las llaves de la casa a la playa o no...”. Así, si agarraba sus cosas y se iba a otro lugar, eso demostraría que había decidido irse de la casa. Cuando llegué a casa de las amigas de mis hermanas, me di cuenta de que no tenía ni jabón, ni pañales, ni comida para los niños/a. Así que fui a la tienda y tuve que comprar algunas cosas. El perpetrador me había quitado casi todo el dinero. En total sólo tenía 500 dólares que había escondido.

La policía no mencionó el tipo de cosas que debía recoger de la casa. Hubiera estado muy bien tener una lista de cosas que es útil recoger. Algo así como: “Oye, si te vas de casa, probablemente vas a querer pañales para cinco días, vas a querer biberones, vas a querer leche de fórmula. Vas a querer leche para niños pequeños, vas a querer cuatro camisetas, un cepillo de pelo, algunos jabones corporales, cepillos de dientes y cosas así”. Esas cosas son muy caras de comprar cuando no las tienes.

Me estaba gastando rápidamente el dinero que tenía escondido. La mayoría de la gente en mi vida no pensaba en si yo tenía dinero o no, porque dirigía mi propio negocio con éxito y tenía unos buenos ingresos. De hecho, mi hermana me dijo: “¿Estás bien de dinero?”. Le dije la verdad y me miró muy sorprendida. Le dije, “no, él tenía todo el dinero”. Ella dijo, “de acuerdo, te dejaré algo de dinero en tu cuenta”. Tuve que pararla y decirle: “Por favor, no. Acabo de abrir una segunda cuenta, ¿puedes usar esa?”. Ojalá alguien me hubiera dado una lista de cosas para meter en la maleta, podría haber ahorrado algo

de dinero. Me habría ofrecido un poco de claridad y estructura para cuando volviera a casa, en lugar de recoger las cosas al azar, en el peor día de mi vida.

El perpetrador volvió a la casa al día siguiente. Al parecer, se fue del hotel sin problemas. Llamé al hotel para ver si había desalojado la habitación. El personal de recepción del hotel dijo que todo estaba bien, me informaron que lo habían ayudado a pedir un taxi porque no tenía su teléfono. Sé que fue a nuestra casa porque nuestra vecina me envió un mensaje de texto, es una completa entrometida y chismosa. Su mensaje decía: “Está en el patio trasero y se pasea de un lado a otro, ¿se quedó afuera? Parece enojado” Le contesté: “No tiene un buen día. ¿Puedo pedirte que te alejes de él, por favor?”. Y ella dijo: “Si, es una petición rara. Iba a prepararle una taza de té”, le pedí que no lo hiciera. Ella respondió: “¿está todo bien? Parecías realmente aterrorizada el domingo cuando te fuiste”. Así que le contesté: “¿Sí? Lo siento, no quería preocuparte. Estamos bien. No te acerques a él”. Me dijo que estuvo allí unas siete horas y que se paseaba de un lado a otro.

Recibí los formularios de la Orden de Protección de Alinta del Servicio de Violencia Doméstica. Todos los formularios preguntaban: “¿En qué dirección se le va a notificar?”. Pero él, literalmente no tenía otra dirección aquí porque es canadiense y, tampoco tenía amistades aquí. Tampoco conocía la dirección de su trabajo. Así que era clave para mi seguridad que tuviera una dirección. Utilicé dos tercios de mis 500 dólares para pagarle una habitación en una pensión durante una semana.

Le envié un mensaje de texto con la dirección y le dije: “Ya lo arreglé. Está cerca de tu trabajo. Está en una línea de tren. Te vendrá bien para ir y volver del trabajo durante una semana. Necesitamos un tiempo separados. Reservé esto para ti, ¿te importaría ir allí? Es más fácil para ti mudarte y seguir yendo a trabajar que para mí mudarme con los niños”. Él respondió: “No, esto es ridículo. No tengo por qué hacerlo”. Al final cedió y dijo “Sí, de acuerdo”. Obviamente ya estaba harto de quedarse afuera. Así que se fue y se quedó allí. Entonces tuve una dirección para escribir en el formulario de la orden de protección.

También pedí una condición en el formulario de solicitud de la orden de protección, que me dieran la casa y todas las posesiones de la casa. Legalmente, a veces la persona que abandonó la casa y se queda sin la casa y las posesiones acaba teniendo que pedir las cosas en el divorcio. Al volver de Canadá, acabábamos de instalarlo todo en casa, no teníamos ni un mueble cuando nos mudamos. Así que no estaba dispuesta a montar una casa nueva por tercera vez en tres años, cuando él tenía todo nuestro dinero. Le dije: “Tú puedes conseguir un estudio amueblado. Pero yo no puedo hacer eso con tres niños. Necesito la casa”. Resérvale un alojamiento y tendrás un lugar donde le manden notificaciones. Así que el magistrado le preguntó: “¿Dónde te estás quedando?, ¿Es en esta dirección?, ¿Lo estás pagando?” Dijo “sí” a todo. Así que el Juez dijo: “Ok, bien. Tienes un lugar a donde ir que te puedes permitir pagar” y, luego nos puso la condición posterior.

Cuando inicialmente contacté a la policía, me dijeron: “Sí, está bien. Nos ocuparemos de ti cuando vengas”. Esperaba, no sé, tal vez

derrumbarme un poco en una esquina o que me dijeran lo que tenía que hacer. O que me guiaran de alguna manera o me ayudaran. Pero no fue así. Lo único que hicieron fue llamar al Servicio de Violencia Doméstica. Miraba a mi hermana e intentaba no decir demasiado delante de Alice, que estaba jugando con James y Joshua. No iba a decirle a la policía delante de todos: “Se sentó sobre mí como una gárgola toda la noche. Esperaba despertarme otra vez siendo estrangulada por él”. No me estranguló esa noche, pero antes me estranguló innumerables veces. Esa era mi preocupación mientras estaba sentado sobre mí. Así que habría agradecido que la policía me llevara a una habitación separada y que me diera la oportunidad de derrumbarme o, al menos, de hablar. Porque hasta el momento, yo había sido súper estoica y no había tenido ningún arrebató emocional. Seguía intentando mantener la compostura.

La Policía tampoco me explicó todas las opciones. Agradecí mucho que Alinta me hubiera explicado que los refugios para mujeres tampoco eran una opción. Le dije a la policía que el perpetrador me había estrangulado y atacado, y él dijo que lo estaba haciendo mientras estaba dormido. Creo que la policía vio esto como simplemente un problema de salud mental. Pero yo había denunciado su violencia varias veces en esa estación de policía y ante un especialista en violencia doméstica. Realmente pensé que el procedimiento correcto habría sido mucho más apoyo. Pensé que la policía habría tramitado la orden de protección. Tampoco le imputaron cargos. Nunca se le han presentado cargos.

“

Le dije a la policía que el perpetrador me había estrangulado y atacado, y él dijo que lo estaba haciendo mientras estaba dormido. Creo que la policía vio esto como simplemente un problema de salud mental. Nunca se le han presentado cargos.

”

Me quedé despierta hasta cerca de las dos de la mañana. Estaba llorando desconsoladamente. Realmente había perdido mi escudo estoico y estaba llorando. Estaba llorando mientras escribía este documento judicial que no entendía. Mandé el formulario y pensé que lo había hecho bien. Me dieron un par de horas para dormir. Estaba manchada de lágrimas y con la cara destrozada. No tenía buen aspecto. Tratando de mantener a mis tres hijos/a entretenidos, fuera del camino y no molestar a nadie en casa de los amigos de mi hermana. El equipo de Violencia Doméstica me llamó y me dijo: “Oye, el formulario no está como tiene que estar. ¿Puedes hacer cambios”. Así que les dije: “Díganme lo que tengo que decir”. Me pasé el día y la noche reescribiéndolo. Cuando llegué al Tribunal me dijeron: “esto no sirve”. Yo respondí: “pongo lo que ustedes quieran, necesito esto”. Medio me ayudaron a escribirlo, pero yo no sabía qué decir. No tenía ni idea del proceso. Si alguien me hubiera dicho cómo era el proceso antes de empezar, probablemente no lo habría iniciado. Finalmente conseguí la Orden de Protección, pero cuando fui a recogerla a la ventanilla de al lado después de estar en el Juzgado vi que decía “órdenes temporales”. Recuerdo que estaba muy confundida así que le pregunté a la representante del Tribunal de Violencia Doméstica, “¿dice órdenes temporales?”. Me contestó: “sí, nos vemos la próxima semana”. Creo que nunca había estado tan destrozada. Destrozada hasta la médula. ¿La semana que viene? La semana que viene estaba fuera de todas posibilidades. Llevaba días sin dormir. Apenas había comido algo. No tenía dinero. ¿Tenía que volver y hacer todo esto otra vez?

No podía entender el documento. Estaba agotada y sorprendida de que sólo fuera una

orden temporal. El representante del Tribunal de Violencia Doméstica me dijo: “Mira, la orden temporal es bastante buena. Es lo mejor que vas a conseguir”. Tuve que preguntarle: “¿Pero qué significa?, ¿Y por qué dicen que tengo que volver?”. Entonces me dijo “sólo significa que tienes que volver la semana que viene. Ahora le van a notificar a él”. Entonces me di cuenta de que “va a saber lo que he dicho”. Me lo confirmó: “Sí, va a saber lo que has dicho, ahora eres libre de irte a casa. No hay que hacer ningún otro proceso ni nada, puedes irte a casa”. Yo pensaba: “no hay ninguna casa. ¿Estás loco? ¿Qué? Él va a saber que hicimos esto y que es temporal”. La vida se puso mucho peor.

Salí de la sala del juzgado por mi cuenta y empecé a llorar, pensando, “Mierda. Esto es espantoso”. El Tribunal también me pidió que escribiera más documentos para la próxima semana. En ese momento, Jessie me llamó. Cuando era adolescente, cuidé a Jessie durante 5 años, la llamaba mi niña de práctica. Jessie tendría unos 25 años ese día que me llamó. Contesté el teléfono, “hola, siempre feliz de saber de mi niña hermosa”. Ella dijo, “¿qué pasa?” Le dije, “nada. ¿cómo estás?” Jessie dijo, “no, ¿qué pasa? Te escuchas mal”. Le dije, “Lo dejé, estoy saliendo del Tribunal de Justicia ahora, es algo complejo. Te lo cuento otro día”. Me dijo: “Perdóname, te llamé en un mal momento” y colgó.

Sinceramente, me sentí muy aliviada de no continuar esa llamada. Porque yo no me derrumbo delante de mis hijos/a y en ese momento no tenía nada bajo control, ni siquiera un poco.

“

“No hay ninguna casa.  
¿Estás loco? ¿Qué? Él va  
a saber que hicimos esto  
y que es temporal”. La  
vida se puso mucho peor.

”

Cuando Jessie volvió a llamar una hora más tarde, me dijo: “¡Oye! Compré un boleto de avión, voy a ir a cuidarte porque creo que necesitas a alguien”. Jessie vivía en Sydney. Me conmovió mucho que se ofreciera a hacerlo. Le conté lo que había pasado. También le hice saber que había decidido volver a la casa, le advertí “Va a ser muy aterrador. Él puede venir a matarme, pero no podemos vivir en otro lugar. Tendremos que volver a la casa”. Jessie estaba decidida y vino. Antes de que llegara, cubrí todas las ventanas de la casa con papel para que, si él se aparecía, no pudiera ver en dónde estábamos adentro de la casa. Realmente pensaba que aparecería en algún momento. Estuve en contacto permanente con el equipo de Violencia Doméstica, que estaba haciendo muchas comprobaciones de seguridad y de acceso. Luego enviaron a alguien para una comprobación de seguridad en la casa e hicieron diferentes cosas. Tener a Jessie allí fue realmente bueno. Implicaba que yo podía hacer las llamadas y las cosas necesarias. Ella decía: “No sé cómo cuidar a los bebés”. Así que le enseñé lo básico y me ayudó mucho. La primera noche me dijo: “Creo que lo que necesito es una taza de té, chocolate y tumbarme”. Yo me reí y le dije: “Sí, bienvenida a la maternidad, cariño. Ven conmigo”. Ella dijo: “Puedo entender por qué las mujeres hacen esto, los pequeños son toda una tarea, ¿verdad?”. Jessie se quedó hasta que tuve que volver a la Corte. La segunda vez que tuve que ir al juzgado. No me di cuenta de que la necesitaba hasta que iba en el coche y le dije que iba hacia el juzgado y ella me preguntó: “¿necesitas una persona de apoyo?”. Le respondí que no, pero ella me dijo: “En realidad, yo creo que sí”.

En cuanto llegué al juzgado, me desmoroné. Entonces, mi amiga empezó a hacerles preguntas a los trabajadores de Violencia Doméstica: “¿Qué está pasando?, ¿Por qué no está funcionando?, ¿Qué están haciendo al respecto?, ¿Por qué no la ayudan? ¿Qué quieren que diga?”, a intentar que de verdad me ayudaran. Como la Policía no hizo la solicitud inicial de la Orden de Protección y no le levantó cargos, he tenido un sinfín de problemas desde entonces. Cuando fui a la policía para decir que él había incumplido la orden de protección, la policía me tomó en serio. A menudo su respuesta era “se trata de una solicitud privada”. Incluso cuando quise renovarla después de 5 años, la policía me dijo: “es una solicitud privada, así que tiene que volver a hacer una solicitud privada”. Me negué y les dije: “No voy a volver al juzgado a escribir ese documento otra vez”. Me preguntaba qué sentido tenía. Tenía documentadas 270 infracciones de él y 15 organizaciones que decían que estaba incumpliendo la orden de protección y que era peligroso. Pero la policía nunca lo había denunciado ni acusado de sus delitos. Así que perdí la orden de protección, aunque realmente nunca me sirvió de mucho. Realmente hicieron todo por evitar que la consiguiera.

Durante ese primer año, tuvimos que evacuar la casa siete veces diferentes. Volé a Sydney para quedarme en casa de Jessie durante 10 días después de un incidente. El perpetrador había expresado claramente que iba a hacerme daño. Enviaba mensajes de texto que desaparecían, yo intentaba hacerles captura de pantalla. Los mensajes mostraban un pequeño temporizador que decía que expiraban después de cinco segundos. Así que los mensajes tenían el tiempo justo para que yo los leyera, pero no para que

pudiera hacer nada con ellos. Yo reportaba todo lo que pasaba. Pero, de nuevo, la policía no hizo nada.

En un momento dado, llamé a la Policía, dos agentes vinieron a la casa, un hombre y una mujer, les dije: “Estoy en peligro. Se ha vuelto loco. Es peligroso y ahora que perdió el trabajo tiene menos que perder. Me envió un mensaje de texto en el que se refiere a sí mismo como el “donante de esperma de los niños”, que es lo más alejado de “nuestros hijos” que puede existir. Su violencia aumenta cuando utiliza pronombres distanciadores. Quiero que vayan y tengan una plática con él, aunque no le levanten cargos, solo un control de seguridad, ¿pueden ir y decirle, que esa es una forma inapropiada de hablarme?, ¿Y que esa no es una conducta adecuada?”. El oficial varón me dijo, “bueno, el tipo obviamente ha tenido un mal día. Perdió su trabajo”. Le dije: “Sí, eso aumenta el riesgo y el peligro, ¿cierto? No lo disminuye. No es que simplemente vaya a tener un mal día tumbado en su sillón. Perdió su trabajo. Ahora actúa de forma más peligrosa”. El policía varón me dijo “si vieras lo que vimos, ni siquiera pensarías que es malo. No sé por qué te parece tan grave”. Intenté explicar a los agentes que sus pronombres habían cambiado y por qué eso era peligroso. Puse ejemplos de cuándo habían cambiado los pronombres y cuándo eso había sido un problema. Pero el agente se mantuvo firme: “Pues, en realidad ni siquiera está siendo maleducado. No te está amenazando. No dice que vaya a venir a hacerte nada”. Le dije, “Se acaba de llamar a sí mismo 'donante de esperma' y te estoy explicando que la amenaza está incrustada en los pronombres”. El agente volvió a decirme: “Es que no lo entiendo”. Así

“

El policía varón me dijo  
“si vieras lo que vimos, ni  
siquiera pensarías que  
es malo. No sé por qué te  
parece tan grave”.

”

que le dije: “Ok, entonces no vas a hacer nada”. Me dijo: “No sé qué quieres que haga, si tienes más problemas, llámanos. Tenemos que ir a ayudar a la gente con problemas reales”.

Se fueron y pensé “ahora me siento como una idiota por llamar a la Policía para que viniera”. Pero al mismo tiempo, sabía que estaba en peligro e intentar defenderme a mí misma y tener que explicarle sus acciones, su historia, sus problemas mentales y el peligro que corría era muy difícil.

Volví a llamar a mi hermana y le expliqué todo. Me dijo que cuidaría de los niños durante un tiempo. Alice decidió quedarse con su padre. Yo fui y me quedé en un alojamiento temporal. Más vale prevenir que lamentar. Me di cuenta de que esto tenía que parar. Simplemente tiene que parar. Dondequiera que iba, nadie me ayudaba. No había alivio, era interminable. La Policía no había hecho la solicitud. La Policía no había levantado cargos. Entonces, ¿qué se supone que debes hacer cuando la policía no toma ninguna medida?, ¿cuáles son tus siguientes pasos? Al final, tuve que mudarme de la casa porque nunca me sentí segura. Hablé con el casero y finalizamos el contrato. Mudarnos fue complicado, pero él no pudo encontrarnos. Nadie me tomó en serio, a pesar de que había pruebas de abusos extensos y de todo tipo y, de que se estaba incumpliendo la orden de protección. El Departamento de Justicia me pagó una subvención por ser víctima de sus actos de violencia, pero nunca se presentaron cargos contra él.

He llevado a mis hijos a ver psicólogos varias veces. Creo que hemos ido a cuatro o cinco psicólogos/as diferentes sólo para checarlos,

asegurarme de que están bien. Porque soy consciente de que, por mucho que los protegiera de lo peor, algunas de esas experiencias habrían sido aterradoras para ellos. Siempre mencionaban la frase: “Yo me encargo”. Para Alice, esto era lo más importante. Era lo único que necesitaba oír para saber que el mundo estaba bien. Una de las psicólogas me dijo: “Si no dices eso, se pone muy, muy, muy estresada. Pero cuando te oye decir 'yo me encargo', sabe que eso significa 'mamá se encarga'. Confía cien por ciento en que tú te haces cargo”.

He tenido que abogar por mi misma durante los últimos diez años. Él cometió más delitos en Canadá y, a pesar de las carpetas llenas de pruebas, sigue siendo muy difícil conseguir ayuda. Ahora el Tribunal ha ordenado que no tenga ningún tiempo de custodia, ningún contacto, ninguna toma de decisiones. No puede ponerse en contacto conmigo, con mis amistades o familiares, con conocidos mutuos, lugares de trabajo, acosarme en línea, etc. Es como una orden de protección y de paternidad para toda la vida, lo hice así porque no existe una opción de Orden de Protección de por Vida, y debería haberla. Él ya no forma parte de nuestro mundo. El sistema me ha fallado una y otra vez, pero yo no le he fallado a mis hijos e hija. He luchado en los sistemas jurídicos de dos países y he recuperado nuestra libertad y mi vida. Me he hecho cargo.

## **Mi Kit de Seguridad**

[Mi Kit de Seguridad](#) - Un material de reflexión diseñado para apoyar a las personas que están, o podrían estar viviendo violencia interpersonal y familiar.



[www.insightexchange.net/espanol-explora/](http://www.insightexchange.net/espanol-explora/)

## **Sígueme a Mí**

[Sígueme a Mí](#) es un material diseñado para mejorar la comprensión de las personas que están respondiendo al control, el abuso y la violencia.



[www.insightexchange.net/espanol-explora/](http://www.insightexchange.net/espanol-explora/)

## INSIGHT EXCHANGE

[www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

Insight Exchange centra los conocimientos expertos de las personas con experiencia vivida de violencia interpersonal, familiar y sexualizada. Está diseñado para informar y fortalecer las respuestas sociales, sistémicas e institucionales a la violencia y el abuso.

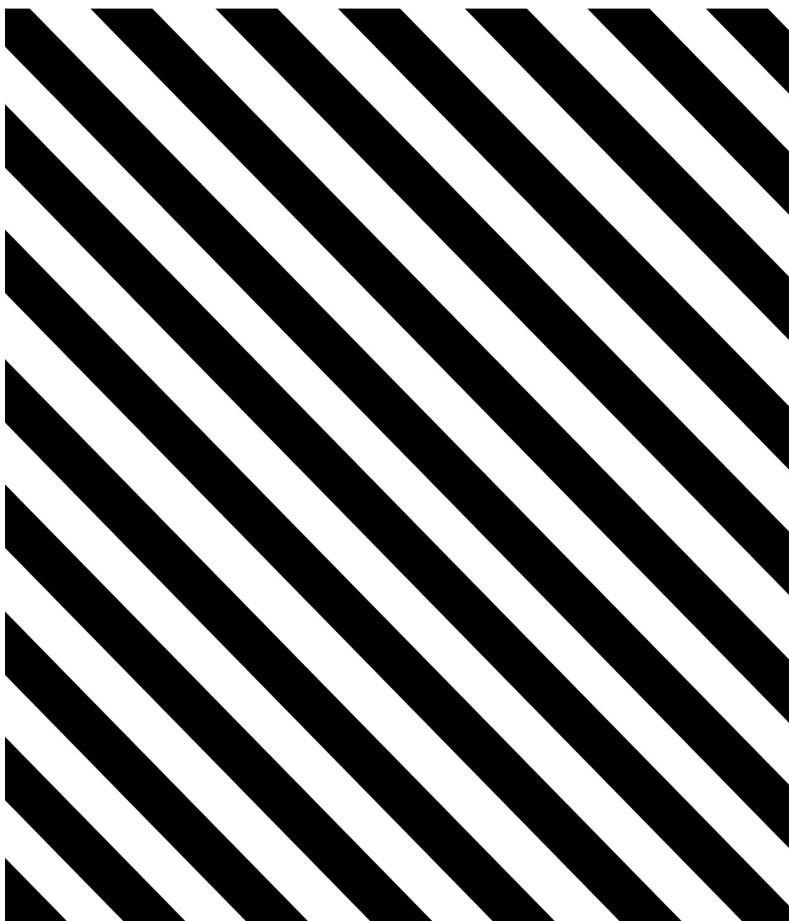
Insight Exchange proporciona información, reflexiones y materiales gratuitos (donados) a personas de cualquier comunidad, servicio o sistema.

Lee más sobre cómo usar Insight Exchange:  
[www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

© 2025 Insight Exchange.



Insight Exchange honra a los Pueblos Indígenas en México. Reconocemos el derecho de los Pueblos Indígenas en México a la auto-organización, autogobernanza y autodeterminación. Rendimos nuestro respeto a lxs Ancestxrs, Ancianxs y Comunidades Indígenas y a la propiedad colectiva de sus tierras. Honramos a todos los Pueblos Indígenas de México, y reconocemos a todxs quienes han mantenido sus formas de organización comunitaria arraigadas en la resistencia contra las opresiones del Estado.



Los menús del sitio web de Insight Exchange incluyen escucha, explora, responde, aprende y participa.

## INSIGHT EXCHANGE

Escanea el código QR para explorar [www.insightexchange.net/espanol](http://www.insightexchange.net/espanol)

La página web tiene un botón de salida rápida.

